



Fausto A. Cebeira S.

¿Vale la Pena Contender por las Doctrinas y Prácticas de la Santidad?

Fausto A. Cebeira S.

Posiblemente usted, estimado lector, tendrá una sensación de extrañeza por el solo hecho de plantear ésta pregunta, pero permitame decirle que me parece que es una interrogante oportuna y necesaria.

Creo que es oportuno y necesario reflexionar sobre ésta cuestión, por que tal pareciera que hay quienes están sintiendo desvanecerse sus convicciones y están tratando de sustituirlas por cualquier cosa que pueda mantener la apariencia de favor y de avivamiento.

Que oportuno me parece citar al apóstol Judas en su epístola universal, para dar por nosotros, una respuesta inspirada a la pregunta planteada:

“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.”

¡Sí, debemos tomar para nosotros ésta exhortación y muy en serio!

Por esta vez, sólo quisiera exaltar una de las glorias de las iglesias de Santidad y esa debe ser: La presencia de Dios en nuestros cultos, la soberanía del Espíritu Santo para tratar con las almas en nuestras reuniones.

Al mencionar “cultos gloriosos”, nuestra mente luego nos sugiere el recuerdo del pasado, de cultos en los que fuimos bendecidos desde la primera oración que encendió los corazones, hasta el último amén: y entre esa oración primera y ese postrer amén . . . ¡Cuanta bendición en la alabanza, en el canto especial, en la ofrenda . . . en el poder de la predicación, en los testimonios y decisiones y en el altar de consagración!

Pero el pasado, es pasado, y el pueblo de Dios necesita que la gloria del Señor se manifieste en cada iglesia de Santidad y en cada servicio.

¿Qué podemos hacer para que nuestros cultos tengan esa bendición maravillosa?

Indudablemente que hay mucho que hacer tanto para el pastor, como para la congregación. ¿Querría usted hacer una lista de lo que le toca hacer para que su presencia en la iglesia sea un peso que incline la balanza hacía la bendición?

Deje que el Señor le guíe y pronto va a tener una hermosa lista de tareas entre las que seguramente no faltará: La oración incesante, la confesión de situaciones de pecado en su propia vida, la restitución, el estudio de la palabra a Dios, la alabanza, la acción de gracias!

Todavía está vigente en nuestras Biblias la promesa: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual ni nombre es invocado y oraren y buscaren mi rostro y se convirtieren de sus malos caminos: entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” II Crónicas 7:14.

Unámonos hermanos, en un gran compromiso de fe y de obediencia que le permita a nuestro amado Señor manifestar su gloria en cada iglesia de Santidad.